

## ANILLO DE ORO DE ÉPOCA TARDÍA, PROCEDENTE DEL TEATRO ROMANO DE CARTAGENA<sup>1</sup>

JAIME VIZCAÍNO SÁNCHEZ  
BECARIO FPU DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA

### *Resumen*

Analizamos un anillo de oro encontrado en un contexto moderno del teatro romano de Cartagena. Hemos estudiado la tipología y otros aspectos de este pequeño anillo, y creemos que la pieza podría ser datada en el período tardorromano o bizantino.

### *Abstract*

We analyse a gold finger ring which has been found in a modern context of the Roman Theatre of Cartagena. We have studied the typology and other aspects of this small ring, and we think that the piece could be dated in the Late Roman or Byzantine period.

### 1. INTRODUCCIÓN

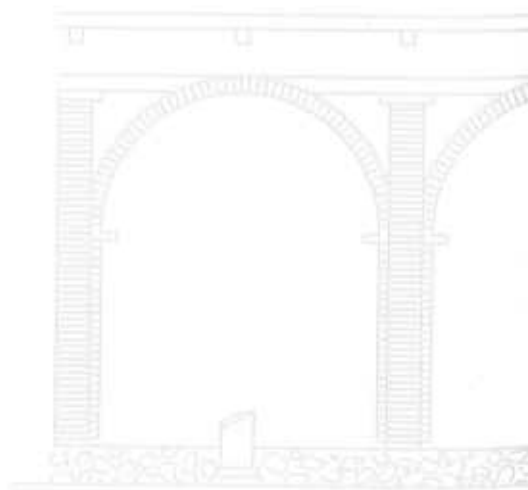
Entre los hallazgos materiales más significativos realizados en la campaña de excavaciones de 1999, podemos destacar un pequeño anillo realizado en oro, que porta en su cara frontal, una escueta inscripción en latín. El valor de la pieza se ve incrementado, por cuanto no son muchos los elementos de adorno personal documentados en las excavaciones, carencia además acentuada para los niveles más tardíos, en los que, creemos, podríamos encuadrar cronológicamente el anillo, a pesar de su hallazgo fuera de contexto.

<sup>1</sup> El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación *Los teatros romanos de Carthago Nova, Corduba y Bilbilis: paradigma de romanización*, financiado por la Dirección General de Enseñanza Superior e Investigación Científica (BHA 2002-045-08-C03-01).

## 2. EL CONTEXTO

En efecto, la pieza fue documentada en un heterogéneo nivel (UE 9390), correspondiente al relleno de un pozo bajomedieval (UE 9391), realizado sobre el *balteus* de la tercera *praecinctio* del teatro. La datación del mismo se ha llevado al siglo XIII, a partir de los fragmentos cerámicos más modernos presentes en el contexto, correspondientes a un recipiente de cocina vidriado, realizado a torno lento, así como una jarra en cerámica común, también realizada a torno. Con todo, el depósito, integrado por 41 fragmentos cerámicos, 1 fragmento de tegula y 1 resto animal, se encuentra dominado por material islámico (13 fragmentos correspondientes a una jarrita esgrafiada, otras cuatro pintadas al manganeso, a la almagra, o realizadas en cerámica común, así como sendos ataifores vidriado y en cuerda seca total, completados por fragmentos de cerámica de cocina), como muy especialmente, por material claramente residual (26). Dentro de este último, junto a restos romanos de cronología imprecisa, correspondientes a producciones de mesa o anfóricas indeterminadas, cabe destacar el material tardío, representado por 1 fragmento de Terra Sigillata Africana D, otro de cerámica de cocina tardía de producción local, y otros 6 pertenecientes a ánforas africanas bajoimperiales. Esta representatividad del material tardío, nos lleva a pensar que entre él, también hemos de contar la pieza objeto de nuestro análisis. No en vano, el pozo descrito hora da un relleno (UE 9389) dispuesto sobre el nivel de abandono (UE 9399) de la habitación bizantina nº 72, con lo que, presumiblemente, podríamos datar en esta fase bizantina, la número 10 de la excavación, el anillo. Con todo, bien es cierto que la presencia de material más antiguo en todos estos niveles, tampoco descarta que nuestra pieza sea también residual en ellos. En este sentido, si nos atenemos a la cronología del material cerámico tardío, y consideramos que en este margen se puede mover nuestro ejemplar, debemos considerar ampliamente la horquilla delimitada por las fases 8 y 10 de la excavación, correspondientes a los siglos V-VII d.C.

Comoquiera que sea, dichas impresiones de datación tardía, quizá bizantina, parecen confirmarse con el estudio de la pieza, de fuerte tradición romana, y un tanto al margen de los anillos más característicos de las épocas visigoda y bizantina.



### 3. DESCRIPCIÓN DE LA PIEZA

Se trata de un anillo, realizado en oro, con forma elipsoide (Lám.1). De sección laminar, el aro presenta una altura de 0,1 cm, que va engrosándose conforme se acerca a la zona frontal, dominada por

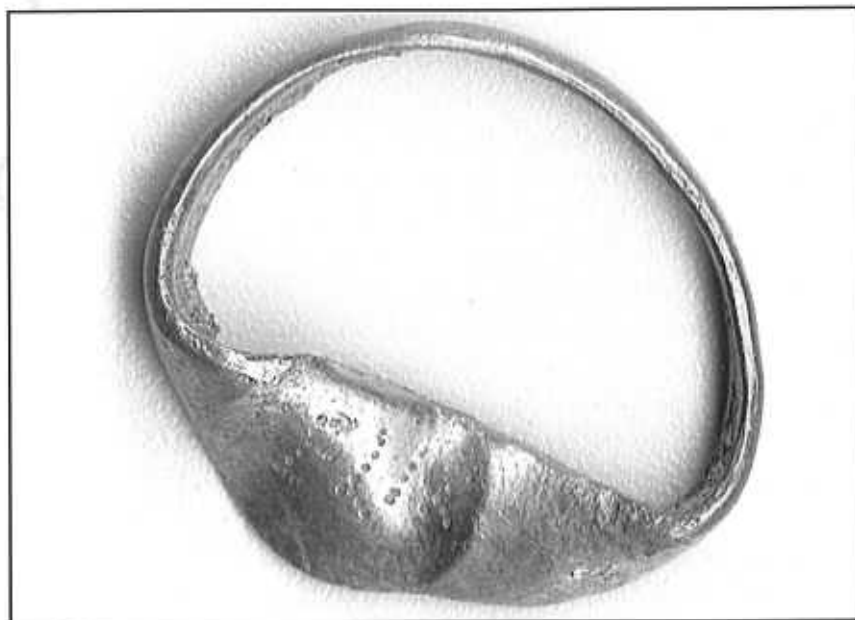


Lámina 1.

un ensanchamiento a modo de chatón. De esta forma, en sus puntos máximos de unión con éste, alcanza una altura de 0,4 cm, tan sólo superada por el mismo ensanchamiento central, que se sitúa en los 0,6 cm, medida también correspondiente a su misma anchura, de tal forma que resulta un pequeño espacio circular frontal, sobresaliente del aro tanto por arriba como por abajo. Precisamente, el hecho de que esta parte inferior del chatón se encuentre plegada, dificulta el cálculo de la anchura interna, que en cualquier caso, originariamente, habría de ser de 1,2 cm. Tan minúsculas dimensiones, acompañadas por el mismo grosor del aro, inferior al milímetro, hacen que la pieza alcance un peso de tan sólo 0,800 gramos.

Por lo demás, el ensanchamiento central presenta la inscripción FELIX, realizada a punzón, cuyo trabajo queda atestiguado a través de las perforaciones, que conforman las letras (Lám. 2). Éstas mismas, capitales, presentan un módulo de apenas 0,2 cm, estando dispuestas a una altura de 0,2 cm sobre la base.

Poco es lo que se puede decir acerca de sus rasgos. En el caso de la F, a diferencia de la forma arcaica, cabe anotar el desarrollo del trazo transversal inferior hacia la izquierda, frente a los otros dos trazos transversales superior y medio, de desarrollo simétrico hacia la derecha. Se trata así, por tanto, de un ápice, siendo además el único que presenta la inscripción.

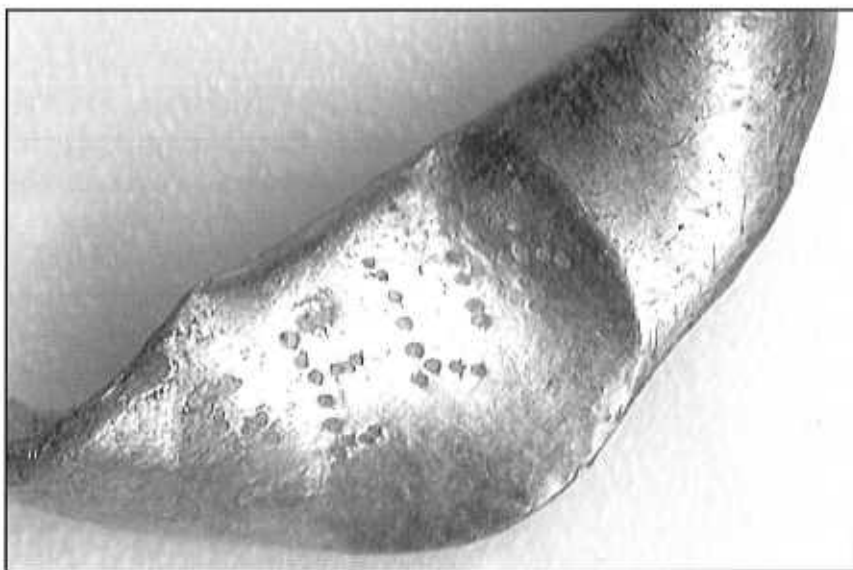


Lámina 2.

Por cuanto se refiere a la E, cabe comentar el encurvamiento del asta vertical, y el desarrollo simétrico de las líneas transversales, de las cuales, la inferior, también presentará un ligero encurvamiento inferior, similar al que presenta la siguiente letra. En efecto, la L, carente de ápices, presenta sus trazos vertical y transversal curvados, este último además, pronunciadamente hacia abajo.

Por lo demás, completan la inscripción la I, de forma simple, sin ápice alguno, y la X, cuya adaptación al marco, condiciona su menor tamaño y curvatura.

#### 4. ESTUDIO

Ya con gran tradición, la utilización de los anillos, se extiende de modo muy especial a partir del siglo III d.C., momento en el que se puede decir, existe una verdadera pasión por este tipo de piezas<sup>2</sup>. Aún incluso su uso habrá de generalizarse posteriormente, debido a la difusión del cristianismo, que estima los anillos con inscripciones advocatorias y dedicatorias religiosas, así como con símbolos cristianos<sup>3</sup>, del tipo de crismones, como el que ornamenta el chatón de un anillo de bronce procedente de Los Torrejones (Yecla)<sup>4</sup>. No extraña así, que se den diversos tipos, como recuerda ya en el siglo VII d.C., Isidoro de Sevilla<sup>5</sup>, y en este sentido, tampoco que su hallazgo sea recurrente en los contextos funerarios de épocas tardorromana y visigoda, como muestran las mismas necrópolis del sureste<sup>6</sup>.

En el caso de nuestro hallazgo, la inscripción que porta la cara frontal, es el principal criterio de estudio. Frente a aquellos anillos que recurren a una única letra<sup>7</sup>, o como es más frecuente en época tardía, a monogramas complejos, aquí se utiliza tan sólo una palabra. No obstante, si bien es cierto que por ello la lectura es más fácil que la de

<sup>2</sup> E.H. Marshall, 1968, p. XXVI

<sup>3</sup> Reinhart, 1947, p.167, citando a Battke, 1938

<sup>4</sup> Gómez Villa, 2002, pp.127-128, gráfico 26, datándolo a partir de finales del siglo V d.C.

<sup>5</sup> "Entre las clases de anillos están el unguar, el samotraco, el tinio. El unguar es de gemas y es llamado con este nombre porque, como la uña en la carne, así la gema va incrustada en el oro. El samotraco también es de oro, pero con una cabezuela de hierro; llamado así por el lugar. El tinio es sencillo, se fabricó primeramente en Bitinia, a la que en otro tiempo llamaban Tina", *Etym.* 19.32.5, recogido por Velázquez, 2003, pp. 374-375.

<sup>6</sup> Podemos recordar así, entre otras, la de El Pulpillo en Yecla (Iniesta, 1995, p. 282, n. 53), las de La Mezquita (Ramallo, 1986, p. 144) y La Molineta (García Blázquez, y Amante, 1993, p. 252), ambas en Mazarrón, o la de Calle Granero en Lorca (Martínez Rodríguez y Ponce, 2000, p. 204, n.11), mas la nómina sería ampliable de considerar las cercanas provincias de Albacete (Gamo, 1998, p.164 y Velázquez, 1988, pp. 255-258) o Alicante (Segura y Tordera, 2000, pp. 266-267, fig.3.2)

<sup>7</sup> Así tan sólo una sigma mayúscula en el caso de un anillo de la necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Segura y Tordera, 2000, pp. 266-267, fig.3.2), o una N con cruz griega a su lado en el caso de un anillo de bronce tardorromano depositado en el Museo de Algeciras (Bernal y Lorenzo, 2000, pp. 121-122, fig.13 a)

estos últimos, aún incluso complejos en su mismo contexto<sup>8</sup>, la utilización del término *FELIX* aquí presente, se presta a diversas interpretaciones. En efecto, frente a términos prácticamente unívocos, como *VIVAS*, de modo muy especial circunscrito a un ambiente cultural cristiano, donde aparece sólo, o componiendo fórmulas advocatorias más desarrolladas, acompañado de *IN DEO*, o algún nombre particular<sup>9</sup>; el término *FELIX*, es más ambiguo. Así, cabe la posibilidad de que tan sólo se trate del nombre del propietario, no en vano, abundan los anillos de este tipo, que recogen el nombre del propietario, ya en nominativo, como podría ser nuestro caso, ya en genitivo, o incluso en vocativo, en medio de una invocación<sup>10</sup>. En este sentido, *Felix* es un cognomen ampliamente extendido, como se comprueba en la documentación epigráfica hispana<sup>11</sup>, y aún cartagenera<sup>12</sup>, dado que si en un principio habría de ser característico de esclavos y libertos<sup>13</sup>, con posterioridad su uso habría de difundirse hasta el punto de ser empleado por personalidades del mundo cristiano, como los mártires gerundense e hispalense, así llamados<sup>14</sup>. No faltan, por lo demás, en nuestro entorno más cercano, piezas de este tipo, sea el caso del anillo de oro de la necrópolis tardoantigua de calle Granero (Lorca), grabado con la inscripción *PROC/LINA* o *PROC/IINA*<sup>15</sup>. Sin embargo, más característicos del mundo cristiano, son aquellos que, al nombre del propietario, adjuntan una advocación o dedicatoria religiosa, como por ejemplo ocurre con sendos anillos de oro de Tarragona y Torre Uchea (Albacete), con las inscripciones, *Reuerentio tuo, Macari, uiuas*<sup>16</sup>, e *Io(annes?) u(i)u(at) Christus in te*<sup>17</sup>, respectivamente. La fórmula es igualmente repetida en soportes más modestos, y en caracteres griegos, como ocurre por ejemplo con el anillo de bronce documentado en Loma de Onáyar (El Ejido, Almería), cuyo chatón porta una inscripción transcrita como “+LEU ni CR[ISTOS] Z[EO]S”<sup>18</sup>.

No acaban aquí las posibilidades de interpretación para el anillo cartagenero. En efecto, el término *felix*, puede no hacer tanto alusión al propietario, como sí a los buenos deseos que a éste hace aquel que se lo ha regalado. En este sentido, tenemos documentado para los siglos II y III d.C., anillos que emplean este tipo de lemas, bien en su formulación más escueta, como simple FEL, equivalente a *fel(ix)* o *fel(iciter)*<sup>19</sup>, bien en inscripciones más desarrolladas, como el lema *Sal(ue) felic(iter) fel(ix) Lamyras*, de un anillo conservado en el Departamento de Antigüedades del Museo Británico<sup>20</sup>. Fórmulas por lo demás, también presentes en griego, como muestra el lema de otro anillo datado en torno al siglo III d.C.<sup>21</sup>. A éstas, frecuentemente se añadió también el imperativo del verbo latino *utor* (usar), resultando el *utere felix* (úsalo feliz), que documentado en anillos<sup>22</sup>, habría de serlo también en multitud de soportes, ya en época cristiana. Ocurre así por ejemplo, con una pequeña figura en bronce, procedente de Caravaca o Cehégín, que correspondiendo a alguna de las partes de un arnés, representa a un caballo al galope<sup>23</sup>. En ésta, cuya datación se

<sup>8</sup> Así el mismo Symachus (*Epist.* II, 12) en carta a su hermano Flaviano, escrita entre los años 395 y 415, tras preguntarle si ha recibido todas sus cartas, selladas con su anillo, reconoce que en éste, la interpretación de su nombre más bien ha de adivinarse, que leerse, como recoge Reinhart, 1947, p. 171.

<sup>9</sup> F. H. Marshall, 1968, p. XXIX. Es una de las más corrientes inscripciones, en el marco de las advocatorias presentes en los anillos, y como tal, la seguimos encontrando en el mundo visigodo, bien sola (Reinhart, 1947, n.º 63), bien acompañada de *IN DEO* o *IN DEI*, a veces abreviado *V. D.*, (Reinhart, 1947, p. 168), o como ya se dijo, junto al nombre del propietario y bajo otras variantes (Vives, 1969, n.º 390; y Vives, 1969, n.º 393)

<sup>10</sup> Vid. así Velázquez, 1988, pp. 255-256.

<sup>11</sup> Así se documenta en al menos 60 inscripciones, como recoge Abascal, 1994, pp. 360-361.

<sup>12</sup> Es el caso de las inscripciones CIL II 3410, CIL II 3484 y CIL II 5126, también recogidas por Abascal, 1994, p. 360, y estudiadas por Abascal y Ramallo, 1997, n.º 39, 133 y 152.

<sup>13</sup> Salas *et alii*, 1997, p. 54 y 58

<sup>14</sup> Vives, 1969, n.º 307b y 333b. También el autor recoge su documentación como nombre de un particular, en una inscripción del siglo VII, Vives, 1969, n.º 162.

<sup>15</sup> Documentado como ajuar de la sepultura 11, el conjunto ha sido datado a partir de escasos fragmentos de TSA-D (Hayes 105), entre finales del siglo VI y mediados del siglo VII, vid. Martínez Rodríguez y Ponce, 2000, p. 204, n. 11.

<sup>16</sup> Vives, 1969, n.º 390; Hübner, 424.

<sup>17</sup> Velázquez, 1988, pp. 255-256.

<sup>18</sup> Cara, 2000, pp. 28-29, fig. 9 y 10.

<sup>19</sup> F. H. Marshall, 1968, n.º 631, datado en torno al siglo III d.C.

<sup>20</sup> F. H. Marshall, 1968, n.º 582, datándolo entre los siglos II y III d.C.

<sup>21</sup> F. H. Marshall, 1968, n.º 632.

<sup>22</sup> F. H. Marshall, 1968, n.º 645.

<sup>23</sup> Ramallo, 1986, p. 153.

considera no muy posterior al siglo V d.C., la inscripción, desarrollada sobre el lomo, presenta rasgos similares al anillo cartageno, sea el caso del trazo curvo inferior de la letra L, si bien en este caso, recogiendo la variante *Utere Felex...NCHTISIS*. Por lo demás, de su frecuente utilización da cuenta su documentación en otros objetos metálicos<sup>24</sup>, y aún en otras inscripciones, especialmente correspondientes a construcciones, donde también el simple término *felix*, sigue apareciendo en otros casos, o incluso en tejas<sup>25</sup>. Si ya en éstos se intuye el ambiente religioso en el que se enmarca el lema, aún este es más claro, cuando se hace acompañar de la fórmula *in Deo*, que encontramos en muchas otras piezas, como la patena de bronce procedente de la villa pacense de la Cocosá<sup>26</sup>. Con todo, su extensión en multitud de objetos de uso personal o lápidas, muestra que no presupone uso religioso alguno, siendo simplemente ilustrativo de un ambiente cultural, que autores como Palol, creen factible situar entre los siglos IV y V d.C.<sup>27</sup>

Llegados a este punto, cabe preguntarse si el anillo cartageno se enmarca en este mismo ambiente cristiano. No en vano, si son correctas nuestras apreciaciones acerca de su contexto originario, para la época la ciudad contaría ya con una sólida comunidad religiosa, organizada además tempranamente, a juzgar por la presencia del presbítero Eutiques entre los asistentes al Concilio de Elvira<sup>28</sup>. En este sentido, no faltan referencias a hallazgos de este tipo en el mismo entorno del teatro romano. Así, en la intervención que, llevada a cabo en el subsuelo de la vecina Catedral Antigua a fines del siglo XIX, supuso el descubrimiento de un pavimento de *opus signinum*, se nos refiere la localización de medallas de oro con escenas religiosas, lamparillas de barro o anillos<sup>29</sup>, hallazgos sobre los que, sin embargo, a falta de evidencia material, hemos de guardar cautela sobre su veracidad y correcta interpretación<sup>30</sup>.

Apenas ayuda, por otro lado, en este intento de definir con precisión la cronología de la pieza, su morfología. En efecto, frente a otros ejemplares que recurren a una fabricación compleja, con el empleo de cabujones o fórmulas decorativas diversas<sup>31</sup>, se trata de un tipo simple, marcado únicamente por un ensanchamiento frontal redondeado, a modo de chatón, que podemos encontrar sin ninguna dificultad ya desde época temprana. No en vano, precisamente el mantenimiento de la tradición romana, parece ser determinante en este tipo de piezas, hasta el punto de que ejemplares similares al nuestro, ya documentados en los siglos II y III d.C.<sup>32</sup>, parecen seguir fabricándose con leves modificaciones hasta el siglo VI d.C., o aún incluso en la centuria siguiente<sup>33</sup>. Con todo, bien es cierto que, en nuestro caso, el material, determina sin duda cierto poder adquisitivo, frente a otras piezas de bronce, hierro o plomo, cuya profusa documentación en contextos funerarios, nos muestra su bajo coste<sup>34</sup>. En este sentido, este tipo de ejemplares en oro, de modo muy especial habría de ceñirse a la aristocracia de tipo civil o religioso, como prueban hallazgos como

<sup>24</sup> Es el caso así de una de las cucharas de plata documentadas en el tesoro ostrogodo de Desana, en cuya base encontramos la inscripción VIVACES / VIVAS IN DEO / UTERE FELIX. Vid. Bierbrauer, 1984, p. 467, fig. 381.

<sup>25</sup> Así encontramos el lema completo en dos inscripciones (Vives, 1969, nº 367, 368), y el simple *felix* en otras más (Vives, 1969, nº 358, 368, 368b), así como tejas (Vives, 1969, nº 411).

<sup>26</sup> Salas *et alii*, 1997, nº 71, lám. LXXVI, p. 83.

<sup>27</sup> Palol, 1967, pp. 139-140.

<sup>28</sup> González Blanco, 1998, pp. 111-114.

<sup>29</sup> Beltrán, 1952, p. 70.

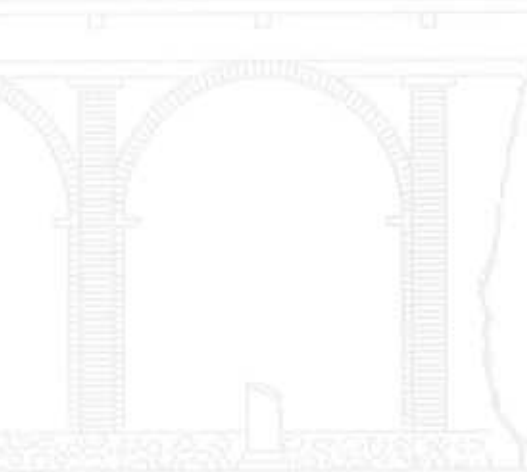
<sup>30</sup> No sabemos, a este respecto, hasta qué punto la tradición que ha querido ver la actual Catedral Vieja como heredera de una primitiva basílica cristiana, intentando relacionar incluso algún epígrafe con la consagración del edificio (Abascal y Ramallo, 1997, nº 209), ha podido interferir en dichas noticias. Comoquiera que sea, sin embargo, si bien es cierto que el citado pavimento ha de adscribirse a una de las *domus* que en época tardorrepública ocupaban la zona, siendo expropiada posteriormente para la construcción del teatro; el espacio no estuvo privado de una fase tardía, como pondrían de manifiesto los hallazgos de 1958 (San Martín, 1973) y 1983 (Martín, Pérez Bonet y Roldán, 1997, pp. 96-113). No faltan incluso algunos hallazgos de tipo cristiano, sea el caso de las tres lucernas en terra sigillata africana, ornamentadas con motivos cristianos (Amante, 1985, pp. 162-163).

<sup>31</sup> Así no faltan piezas notables, ya desde época tardorromana, como muestran las piezas procedentes de Elche (Ramos, 1948, p. 174), pero sobre todo para época visigoda, momento en el que se sigue más de cerca la moda latínmediterránea, como muestran ejemplares como los de Huete (Barroso, 1990, p. 83, lám.I, fig. 1) o Puente Genil (Vázquez, 1954, pp. 46-47), o incluso anillos relicario del tipo del conservado en el Museo de Córdoba (Santos Gener, 1944, pp. 89-92).

<sup>32</sup> Así nuestro anillo se encuentra en la línea del tipo romano E viii, de oro delgado, con ensanchamiento frontal de forma oval y estrecho, recogido por E. H. Marshall, 1968, p. XLV. En general, como decimos, es patente el peso de la tradición, vid. así a este respecto, a propósito de las piezas hispanas, Fuentes, 1990, p. 131.

<sup>33</sup> Así, ejemplares de este tipo, de sección semicircular expandida formando el chatón, se documentan en el contexto romano de Crypta Balbi (VV.AA., 2000, pp. 366-377, fig. II.4.529-532.), y aún en contextos protobizantinos orientales, como Sardis (Waldbaum, 1983, nº 821 y 827).

<sup>34</sup> Así, en estos últimos materiales, menos corrientes, se encuentran fabricados ejemplares como los procedentes de Crypta Balbi (VV.AA., 2000, pp. 366-367, fig. II.4.529), en este caso de plomo, o Camino de El Monastil (Segura y Tordera, 2000, pp. 266-267, fig. 3.2), por cuanto se refiere al hierro.



los de Ca Na Marieta (Ibiza)<sup>35</sup>, o la Almoina (Valencia)<sup>36</sup>, valor remarcado aún incluso todavía más en nuestro caso, dado la escasez de zonas auríferas en nuestro entorno geográfico<sup>37</sup>, y así su encarecimiento, como objeto de comercio.

También ligado a estas cuestiones, se encuentra sin duda las pequeñas dimensiones de la pieza que, claramente restringen su uso bien a una mujer, de alguna forma las que más recurren a este tipo de piezas hasta época visigoda<sup>38</sup>, o quizás mejor, a un niño. En este sentido, sabemos por un pasaje de Estacio (*Silvae*, II, I, 134) que la costumbre de adornar los dedos de los niños con anillos se encontraba ya extendida durante el período imperial<sup>39</sup>. Aún incluso cabe la posibilidad, que el anillo hubiera de ser llevado por un adulto en la parte superior del dedo, práctica que en el siglo III d.C. es citada por Clemente de Alejandría (*Paed.*, III, II), señalando a este respecto, la aversión que suscitaba por parte de Quintiliano<sup>40</sup>.

## 5. CONCLUSIONES

A pesar de tratarse de un hallazgo descontextualizado, creemos, por todo lo expuesto, que correspondería a época tardía, datándose presumiblemente entre las fases 8 y 10 de las excavaciones del teatro (siglo V-VII d.C.), y más probablemente en esta última, momento en el que además, de las hipótesis señaladas, la de constituir un indicador de la religiosidad cristiana, resulta la más factible. Comenzaríamos así a contar con ejemplares que, para estas épocas, abundan en ciudades como Mérida, donde se conocen diez de estas piezas, realizadas en materiales diversos<sup>41</sup>.

<sup>35</sup> Con la inscripción IN DOMINO BENEDICTO TEC(UM) VIFREDE VITA, se considera que el personaje de nombre germánico habría de desempeñar un lugar importante en la vida pública, permaneciendo en la isla, quizá en misión oficial, vid. Koenig, 1981, pp. 345-346 y Ramón, 1986, pp. 9-10, lám. VI.13.

<sup>36</sup> En este caso, procedente de la necrópolis asociada al conjunto episcopal, Albiach *et alii*, 2000, p. 80, fig. 21.

<sup>37</sup> En concreto, en la zona sureste, tan sólo podemos destacar como zona aurífera primaria, la zona costera de Rodalquilar (Almería), y fuera de ésta, los ríos auríferos y yacimientos auríferos secundarios de Sierra Nevada. Vid. Sánchez-Palencia y Pérez, 1999, pp. 18-25, fig. 1.

<sup>38</sup> Aunque su utilización se constata en ambos sexos, parece que en este último momento, el recurso a este adorno es más frecuente por parte femenina, como señala Ripoll, 1985, p. 33.

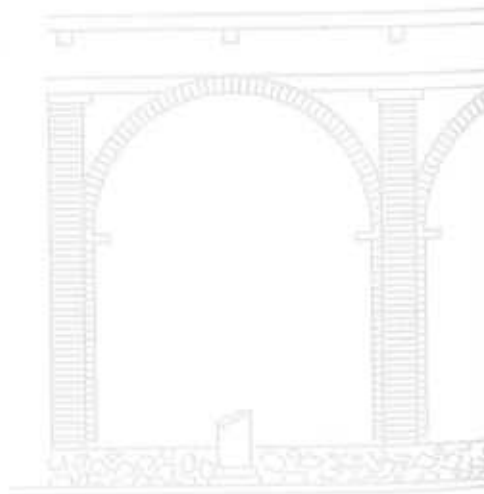
<sup>39</sup> F.H. Marshall, 1968, p. XXV

<sup>40</sup> F.H. Marshall, 1968, p. XXV

<sup>41</sup> Ramírez y Mateos, 2000, n° 167-176, pp. 213-218.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M., 1994, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- ABASCAL PALAZÓN, J. M y RAMALLO ASENSIO, S. F., 1997, *La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica*, en *La ciudad romana de Carthago Nova: fuentes y materiales para su estudio*, vol.3, Murcia.
- ALBIACH, R., ET ALII, 2000, "Las últimas excavaciones (1992-1998) del solar de L'Almoína: nuevos datos de la zona episcopal de Valentia", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 63-86.
- AMANTE SÁNCHEZ, M., 1985, "Lucernas en T.S. africana de la región de Murcia", *Antig. Crist.* II, pp. 157-167.
- BARROSO CABRERA, R., 1990, "Dos joyas de orfebrería hispano-visigoda procedentes de Huete (Cuenca), en el M.A.N.", *Boletín del Museo Arqueológico Nacional (Madrid)*, VIII, pp. 83-90.
- BATTKE, H., 1938, *Die Ringsammlung des Berliner Schlossmuseums*, Berlín.
- BELTRÁN, A., 1952, "El plano arqueológico de Cartagena", *AEspA*, vol.XXV, p. 47-82.
- BERNAL CASASOLA, D., y LORENZO MARTÍNEZ, L., 2000, "La arqueología de época bizantina e hispano-visigoda en el Campo de Gibraltar. Primeros elementos para una síntesis", *Caetaria*, 3, pp. 97-134
- BIERBRAUER, V., 1984, "Aspetti archeologici di Goti, Alamanni e Longobardi", *Magistra Barbaritas. I Barbari in Italia*, Milano, pp. 445-508.
- CARA BARRIONUEVO, L., 2000, "Huellas y presencia del Cristianismo primitivo en la Alpujarra", *Farua*, 3, pp. 11-33
- F. H. MARSHALL, M.A., 1968, *Catalogue of the Finger Rings, Greek, Etruscan, and Roman, in the Departments of Antiquities, British Museum*, Oxford.
- FUENTES, A., 1990, "Los bronce bajoimperiales en Hispania", *Los bronce romanos en España*, Madrid, pp. 117-135
- GAMO PARRAS, B., 1998, *La Antigüedad Tardía en la provincia de Albacete*, Albacete.
- GARCÍA BLÁNQUEZ, L.A., y AMANTE SÁNCHEZ, M., 1993, "La necrópolis de La Molineta, Puerto de Mazarrón, Murcia", *Memorias de Arqueología*, 4. *Primeras Jornadas de Arqueología Regional, 21-24 Marzo 1990*, Murcia, pp. 246-260.
- GÓMEZ VILLA, A., 2002, *Presencia arqueológica del Cristianismo en Murcia*, Murcia, pp. 127-128, gráfico 26.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 1998, *Historia de Murcia en las épocas: Tardorromana, Bizantina y visigoda*. Murcia





- GUTIÉRREZ DOHIJO, E., 2000, "Dos anillos con lema cristiano procedentes de Tiermes (Montejo de Tiermes, Soria)", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica*, Barcelona, pp. 459-465.
- INIESTA SANMARTÍN, A., 1995, "La necrópolis tardorromana de El Pulpillo (Yecla)", *Memorias de Arqueología*, 3. *Excavaciones y Prospecciones en la Región de Murcia*, Murcia, pp. 266-292.
- KOENIG, G. G., 1981, "Wandalische Grabfunde des 5 und 6 Jhs.", *MM*, 22, pp. 299-360.
- MARTÍN CAMINO, M.; PÉREZ BONET, M<sup>a</sup> A., ROLDÁN BERNAL, B., 1997, "Iglesia Santa María "La Vieja". Catedral Antigua de Cartagena", *Memorias de Arqueología. Excavaciones arqueológicas en Cartagena, 1982-1988*, Murcia, pp. 96-113.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A.; PONCE GARCÍA, J., 2000, "Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d.C", *V Reunión d'Arqueología Cristiana Hispánica*, Barcelona, pp. 199-209 (p. 204, nota 11).
- PALOL, P. de, 1967, *Arqueología Cristiana de la España Romana*, Barcelona.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., 1986, "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media", *Historia de Cartagena*, Murcia, Vol. V, pp. 128-160.
- RAMÍREZ SÁDABA, J. L., y MATEOS CRUZ, P., 2000, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida*, Cuadernos Emeritenses, 16.
- RAMON, J., 1986, *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*, Eivissa.
- RAMOS FOLQUES, A., 1948, "Adquisiciones del Museo Municipal de Elche (Alicante)", *MMAE*, vol. IX, p. 174.
- REINHART, WM., 1947, "Los anillos hispano-visigodos", *AEspA*, XX, N<sup>o</sup> 8, pp. 167-178.
- RIPOLL, G., 1985, *La necrópolis de El Carpio de Tajo (Toledo)*, Madrid.
- SALAS MARTÍN, J.; ESTEBAN ORTEGA, J.; REDONDO RODRÍGUEZ, J. A., y SÁNCHEZ ABAL, J. L., 1997, *Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz.
- SAN MARTÍN MORO, P. A., 1973a, "La Catedral antigua de Cartagena", *Mastia*, *Boletín Informativo de la Junta Municipal de Arqueología*.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J., y PÉREZ, L. C., 1999, "Los yacimientos auríferos de la Península Ibérica", *Oro. Orfebrería antigua en Hispania*, Madrid, pp. 18-25.
- SANTOS GENER, S. de los, 1944, "Anillo relicario bizantino", *MMAE*, vol. V, pp. 89-92.
- SEGURA HERRERO, G., y TORDERA GUARINOS, F., 2000, "La necrópolis tardorromana del Camino de El Monastil (Elda, Alicante): Cristianismo y paganismo en la cuenca del Río Vinalopó durante el siglo VI d.C", *V Reunión de Arqueología Cristiana Hispánica Cartagena 1998*, Barcelona, pp. 263-270.

- VÁZQUEZ DE PARGA, L., 1954, "Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional de 1946 a 1954", *MMAF*, vol. XV, pp. 46-47.
- VELÁZQUEZ SORIANO, I., 1988, "Anillo con inscripción de Torre Uchea (Hellín, Albacete)", *AntigCrist V*, pp. 255-258.
- VELÁZQUEZ, I., 2003, *Latine dicitur, vulgo vocant. Aspectos de la lengua escrita y hablada en las obras gramaticales de Isidoro de Sevilla*, Logroño.
- VIVES, J., 1969, *Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda*, Barcelona.
- VV.A.A., 2000, *Museo Nazionale Romano. Crypta Balbi*, Milano.
- WALDBAUM, J. C., 1983, *Metalwork from Sardis*, Harvard.

